



MENSAJE, NOVIEMBRE 25 DEL 2013

"Queridos hijos: Hoy os invito a todos a la oración. Abrid profundamente la puerta del corazón, hijos míos, a la oración, a la oración con el corazón y entonces el Todopoderoso podrá obrar en vuestra libertad y comenzará la conversión. La fe llegará a ser tan firme que podréis decir con todo el corazón: 'mi Dios, mi todo'. Comprenderéis, hijos míos, que aquí en la Tierra todo es pasajero. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!"

R E F L E X I O N

Como siempre, tenemos el saludo alegre y gratificante de la Madre del cielo, que entra en contacto con sus hijos de la Tierra; con esta Iglesia militante que lucha, sin desfallecer con sus tres enemigos: El mundo, demonio y la naturaleza débil y herida.

A ejemplo de su Hijo, nos repite y reitera la invitación a la oración, a la conversación de la criatura con su Creador. Pero María, no es como nosotros, que cuando invitamos para algún acontecimiento, sea festivo o triste, lo hacemos a determinadas personas, a amigos, a familiares, a los que viven un nivel social similar al nuestro, etc. No, sino que lo hace sin discriminación alguna, “ a todos”.

Pero añade, que para que pueda ser real esa oración, “ con el corazón, como tantas veces ha repetido,” (oren con el corazón),” es necesario abrir la puerta del corazón, No basta con medio abrirla para ver a los de fuera, a los que pasan, y que los de fuera no nos vean a nosotros, de ninguna manera. Es necesario abrir la puerta de par en par, totalmente. Recordemos las palabras del Apocalipsis: 3, 20 ” Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.”

¿Cuál será el resultado de esa cena y conversación nocturna? La misma Virgen nos da el resultado:”El Todopoderoso encuentra esa disponibilidad por nuestra parte, ya que le entregamos nuestra libertad, para que prevalezca la suya:” Dios podrá inicial el camino de la conversión.” La conversión no es obra nuestra, es obra de Dios, pero supone nuestra

entrega total, que San Ignacio de Loyola, expresa así: “Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, todo mi haber y poseer, Vos me lo disteis, a Vos, Señor lo devuelvo. Todo es vuestro, disponed a vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que eso me basta”. Supone una entrega como la de la jovencita de Nazaret, el día de la Anunciación: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu voluntad”.

Continúa el mensaje:”La fe llegará a ser tan firme...” Hemos terminado el año de la fe, pero ello no significa, que no tengamos que estar continuamente como el padre del hijo poseído por el demonio, repitiendo: ; Señor, yo creo, pero aumenta Tú mi fe”. Esa fe que es un regalo de Dios, pero que necesitamos alimentarla con los medios ascéticos que el mismo Jesús, nos propone en el Evangelio, y que la mismo Virgen nos indica al inicio de su mensaje: La oración, y demás prácticas piadosas que todos conocemos. La fe es como el fuego, que si la alimentamos crece, nos introduce en las demás virtudes teologales, pero si la descuidamos se apaga, se debilita y termina perdiéndose. Mucha gente ha perdido la fe, mucha gente está viviendo un ateísmo práctico impresionante. Pero si esa fe encuentra un clima apropiado para crecer, engendra y alumbra la Esperanza y la Caridad, e incluso fortalece y solidifica las virtudes cardinales.

¿ Resultado? “Que creemos lo que no vemos, para ver lo que creemos”; eso sería nuestra fe. Entonces sí, que podemos con toda verdad y realidad decirle a Dios, a Jesús: **“ Mi Dios, mi todo.”**

La conclusión de este mensaje que nos da nuestra Madre del cielo, en este mes de los “difuntos, es muy digno de meditar. Cuando miramos hacia el pasado y vemos cómo nos han precedido en la fe tantas personas queridas, especialmente de nuestra familia y amigos, que ya duermen el sueño de la paz, somos conscientes de que, aquí estamos de paso, que somos peregrinos que nos dirigimos a la Patria, que somos los hijos que caminamos a la Casa de nuestro Padre Dios, que aquí no tenemos ciudad permanente. Que como el pueblo de Israel antaño, atravesamos el desierto de la vida, con una meta muy definida y clara: La Jerusalén Celestial, el cielo, el gozo eterno. Pero no tengamos miedo, Él va con nosotros, no a través de la columna de fuego en la noche, o la columna de nubes en el día, no; Él va delante de ti y contigo: “ No busques fuera de ti, al que vive en tu alma, porque si le abres totalmente las puertas de tu corazón, de tu alma, si amas: **“ Si alguno me ama, vendremos a él, y haremos morada en él.**

Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor te muestre su rostro y tenga piedad de ti. Que el Señor te mire benignamente, y te conceda la Paz.”Que así sea.

P. Manuel Hernández Morales